

★ *Alegría* ★



Alegría es ahora la palabra decisiva. La alegría en la vida del ser humano tiene que ver con Dios. Lo creatural puede aportar al ser humano alegría en toda clase de formas o ser ocasión de alegría y alegrías; pero que esto verdaderamente se logre depende de si el ser humano es aún capaz y experto en alegría. Y esto de nuevo es motivado por la relación del hombre con el Señor Dios.

Sólo en Dios el ser humano es capaz de subsistir plenamente. Sin Él a la larga está enfermo. Esta enfermedad también afecta a la alegría y a la capacidad para la misma. Por eso el ser humano, cuando aún tenía tiempo, hizo tanto estrépito por causa de su alegría. Y finalmente tampoco pudo más.

El ser humano, para ser capaz de la vida verdadera, tiene que estar en determinadas disposiciones y relaciones con Dios. También la capacidad para la verdadera alegría e incluso la vitalidad alegre dependen de determinadas condiciones de la vida humana, de determinadas actitudes frente a Dios. Donde la vida no se concibe como aconteciendo permanentemente en comunidad con Dios, se convierte en gris, triste, prosaica.

¿Cómo tenemos que vivir para ser o llegar a ser capaces de la verdadera alegría? La pregunta nos tiene que preocupar hoy aún más que en otro tiempo. El ser humano debe tomar tan en serio su alegría como se toma a sí mismo. Y debe creer, también en la noche y en la necesidad, que él es creado por el Señor Dios para la alegría. Pero esto significa para una vida en plenitud, que tiene conocimiento de su sentido, que está segura de su capacidad, que se sabe en el camino recto para su perfección y en alianza con todos los buenos espíritus y fuerzas de Dios, que se sabe bendecida y enviada y tocada en lo más íntimo por Dios mismo.

Alfred Delp, 1.944
4/162

★ *Leticia Interna* ★



Las condiciones para la verdadera alegría no son en ningún modo condiciones de la vida exterior sino que aluden a una disposición interior y capacidad del ser humano que le hará posible, también en circunstancias externas adversas, ansiar continuamente al menos lo que es verdaderamente la vida.

Alfred Delp, 1.944
4/163